Naciones Unidas E/CN.6/2015/NGO/199

Consejo Económico y Social

Distr. general
31 de diciembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
59º periodo de sesiones
9 a 20 de marzo de 2015
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI"

Declaración presentada por World Union of Small and Medium Enterprises, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.

14-65949X (S)

Se ruega reciclar

Declaración

Situación, igualdad y cuestiones de género

Para mantener el tema del programa de las Naciones Unidas relativo al empoderamiento de las mujeres en el plano mundial, es necesario que definamos determinadas palabras sobre las que se basa el programa, a saber, GÉNERO. Es importante señalar que, prácticamente cada vez que la palabra género se usa en el título de un programa, una conferencia, una organización o una causa general en la actualidad, se considera que se hace referencia a una cuestión centrada en las mujeres.

Nada es ni más importante ni más elemental que esta afirmación: el comercio mundial exige que haya contacto entre los géneros. Inherente a ello es la necesidad de transformar mucho más a fondo la mentalidad de los hombres y de las mujeres en lo que respecta al conocimiento de todas las partes y del carácter cambiante del comercio. Eso tiene especial relevancia en la esfera de las pequeñas y medianas empresas, en que la empresa y el emprendimiento suelen aportar una perspectiva de 360º en lo que respecta a todas las partes, varones y mujeres por igual, que son esenciales para el crecimiento y la transformación sostenible de las economías y las comunidades sociales. El mundo se transforma no solo porque las mujeres formen parte del panorama cada vez en mayor medida, sino porque la misma esencia de los mercados evoluciona con rapidez, en el plano local y en el mundial.

La colaboración entre los géneros y el empoderamiento van de la mano

Primer imperativo: al llevar a cabo un intercambio (comercial, si se prefiere) de cualquier tipo, ya se trate de la venta de una mercancía, de la adquisición de un servicio y hasta de cuestiones como la matrícula en la universidad, se producirá un contacto entre los géneros y las partes podrán estar constituidas por una población diversa, en que la referencia es la combinación de varones y mujeres.

Segundo imperativo: dado que el primer imperativo es un hecho, todos debemos hacer lo que esté en nuestra mano para interpretar, de la manera más precisa posible, lo que se dice y lo que se hace cuando se lleva a cabo la comunicación entre los géneros. Actualmente, una interacción transparente entre todas las partes, ya se trate de varones o de mujeres únicamente o de comunidades mixtas, en que las palabras se armonicen con los hechos y se valoren las aportaciones sinceras, es cada vez más el tipo de intercambio que empodera a todas las personas de la mejor forma para lograr un comercio floreciente.

Tercer imperativo: cuando se haya comunicado algo entre individuos de distinto género, y en cada género, debemos saber, con un grado de certeza realista, que se ha llegado a un acuerdo sobre la base del cual pueden adoptarse las medidas correspondientes. Se considera que la colaboración y la inclusión de todas las partes contribuyen considerablemente a mantener unos intercambios comerciales provechosos.

Dado que la población mundial se divide aproximadamente por la mitad en hombres y mujeres (con una precisión de entre el 3% y el 5%), en todo el mundo y en la mayoría de los países, y dado que cada vez más mujeres acceden al comercio mundial, consideramos que ya no es momento de discutir por cuestiones divisivas

que se han debatido largamente. Debemos abandonar las prácticas que a continuación se indican:

- Definir lo que deben hacer las mujeres con su tiempo y con su vida;
- Elaborar políticas (normas o condiciones) que rijan la manera en que las mujeres deben enfocar y gestionar su carrera profesional, su educación, sus elecciones domésticas, la función pública, etc.; y
- Aplicar cupos con objeto de lograr el equilibrio de género que toda persona pensante (ya sea hombre o mujer) sabe que podría producir la transformación positiva que todos deseamos.

No debería ponerse en el punto de mira a prácticamente ninguna jerarquía, desde las empresas hasta el gobierno, pasando por la educación, que pueda parecer inalcanzable simplemente para cambiar la proporción existente entre varones y mujeres. No existe panacea para este problema y el sentido común nos dice que, con frecuencia, será necesario celebrar más debates en profundidad caso por caso. Las soluciones generales raras veces arreglan algo durante un período de tiempo suficientemente prolongado.

No cabe duda de que, en muchos casos, se intenta juzgar el problema en los medios de difusión, en que unos hacen acusaciones y otros las refutan sin que la refriega tenga mucha sustancia. Por supuesto que las mujeres necesitan apoyo para hacer llegar reclamaciones sinceras a las personas que pueden marcar la diferencia y eso seguirá siendo así durante un tiempo. No obstante, reiteramos que ese apoyo debe dar lugar a que se entablen conversaciones positivas en un clima de respeto mutuo y a que se conozcan más profundamente las cuestiones de género, las mismas que se mantienen celosamente si tanto los hombres como las mujeres albergan el mínimo prejuicio en el lugar de trabajo.

Tras considerar el asunto, creemos que debe destacarse que toda cuestión que se considere “de género” incumbe tanto a los hombres como a las mujeres y que el empoderamiento de estas no puede lograrse a menos que se acepte consensuadamente que, en la actualidad, los varones y las mujeres son asociados inseparables en el comercio, en la sociedad y en la vida. Hace mucho tiempo que los debates a los que hemos hecho referencia dejaron de ser útiles. Ha llegado el momento de deshacernos de las percepciones falsas y de los prejuicios que toman forma cuando oímos o vemos determinadas cosas que los desencadenan. Ha llegado la hora de comprender y de admitir lo que alguien dijo hace unos años: que el problema no es que no nos entendamos, sino que no comprendemos que no entendemos.

La igualdad de género no ha avanzado tanto como podría haberlo hecho en relación con muchas cuestiones (ya se trate de la remuneración, el estilo de vida, la riqueza, el acoso o la discriminación) porque, en los últimos seis decenios, nos hemos centrado en la afirmación de que los géneros son iguales. Lo que ocurre, sencillamente, es que los hombres y las mujeres no somos iguales, ni desde el punto de vista biológico, social o emocional ni en lo que respecta a las funciones o los objetivos que tenemos en la vida. El varón y la mujer desempeñan papeles distintos, tienen diferentes funciones en la sociedad y su trayectoria vital no es la misma, ya estén solteros o tengan pareja. Normalmente tienen distintos valores, objetivos y aspiraciones y pueden defender muchos puntos de vista diferentes. Es evidente que todos nos asimos firmemente a nuestra visión personal de lo que implica el género.

Actualmente, en todo el mundo, las mujeres van ganando terreno y transformando el panorama. Las tendencias son patentes y mensurables, pero no lo suficientemente acusadas como para lograr que un mayor número de mujeres pasen a formar parte de los niveles más elevados de la educación, el comercio y la política, al menos no lo suficiente como para que la proporción de dirigentes cualificadas se aproxime a un porcentaje acorde al número total de mujeres.

Una opción viable quizá sea centrarse en un nuevo proyecto, a saber, en ampliar los parámetros actuales para aprovechar que las mujeres tienen libertad para trabajar, trabajar con un horario flexible, dirigir su propia empresa o aspirar a puestos más elevados en el mundo empresarial, si así lo desean. Esas opciones se ven obstaculizadas considerablemente por el modelo empresarial actual, predominantemente masculino, que el mundo adoptó hace más de dos siglos. En los casos en que el crecimiento del comercio y de las empresas se haya establecido y mantenido conforme a ese modelo, será necesaria una nueva estructura. Debemos dejar de conformarnos con el *statu quo* simplemente porque lleve en vigor tanto tiempo.

Gracias a las novedades tecnológicas y a la movilidad en línea de que gozan cada vez más hombres y mujeres, estamos presenciando el surgimiento de un panorama muy diferente. Creemos que ha llegado el momento de que, en el marco de las iniciativas de las Naciones Unidas centradas en el empoderamiento de las mujeres y en la verdadera igualdad entre los géneros, se examine y se vuelva a definir la manera en que las mujeres, con la comprensión y el apoyo del otro género, pueden idear un enfoque holístico beneficioso para ambos, sobre la base del sentido común, de la promoción, el establecimiento y el mantenimiento de la igualdad de género plena en el trabajo y en el hogar.

Lo que debe cambiar no son ni las mujeres ni los hombres, sino más bien el terreno de juego en que se vienen llevando a cabo los intercambios comerciales en los últimos 200 años. Desde nuestro punto de vista, es necesaria una transformación sistémica que, en lugar de permitir que participen todos los géneros, los reciba con los brazos abiertos. Hay sitio suficiente para todos los que deseen empezar a jugar. Hay sitio suficiente para que todas las personas hagan realidad sus sueños.

Consideramos que los hombres deben aceptar a las mujeres como agentes complementarias para triunfar, en lugar de como competidoras; como asociadas en el comercio y en la vida, dedicadas a la elaboración conjunta del nuevo proyecto empresarial que sugerimos. Quieren colaborar con los hombres para crear una nueva mentalidad que elimine los prejuicios, forjar una comunicación entre los géneros apropiada y eficaz y generar valor mutuo.

World Union of Small and Medium Enterprises es muy consciente de que sus miembros y los propietarios de pequeñas y medianas empresas de todo el mundo, tanto varones como mujeres, acogen con beneplácito el empoderamiento DE TODAS LAS PERSONAS centrado en la conciencia de las cuestiones de género. Asimismo, promueven activamente la eliminación del sesgo de género y que se apruebe la aplicación de un enfoque de género inteligente del comercio mundial y, lo que es más importante aún, la creación de un nuevo proyecto dinámico de género incluyente.